

LOS CONFLICTOS PROLOGADOS, UN ESCENARIO DE VIOLACIONES SISTEMÁTICAS DE LOS DERECHOS HUMANOS

EL CASO DE LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS EN ANTIOQUIA

Por: Janeth Restrepo Marín¹

Recibido el 14 de julio de 2012 aceptado 10 de septiembre de 2012

Resumen:

El presente artículo presenta los avances de la investigación denominada “conflictos prologados, un escenario de violaciones sistemáticas de los derechos humanos”. Dicha propuesta se realiza dentro del marco de la etnografía y en ella se propone como objeto de estudio una situación límite: la desaparición forzada de personas por grupos paramilitares en un contexto de conflicto prolongado. Para realizar la misma se han tomado estudios de caso sobre hechos ocurridos en zonas rurales del departamento de Antioquia. Sumando unas 15 entrevistas a familiares de los detenidos-desaparecidos que constituyen el cuerpo del análisis empírico en que está soportado este escrito. Los cuales fueron contactados a través de dos de las principales organizaciones que reúne a familiares de personas desaparecidas provenientes de distintos lugares del departamento de Antioquia y para lo cual se escogió un periodo entre 1882 y 2002 bajo los parámetros del escenario y la verdad como las variables de la investigación.

Palabras claves: conflictos prolongados, desaparición forzada, verdad, escenarios de violencia.

Abstract:

This paper presents the progress of the investigation called “prefaced conflict, a scenario of systematic violations of human rights”. This proposal is made within the framework of ethnography and it is proposed as an object of study an extreme situation: the forced disappearance of persons by paramilitary groups in a context of protracted conflict. To have taken the same case studies on rural events in the department of Antioquia. Adding about 15 interviews with relatives of the disappeared that constitute the body of the empirical analysis in this paper is supported. Which were contacted through two major organizations that bring together families of missing persons from different parts of the department of Antioquia, which was chosen for a period between 1882 and 2002, under the parameters, the stage and the truth of the research variables.

Keywords: protracted conflicts, forced disappearance, truth, violence scenarios.

1. Investigadora grupo GIDPAD Universidad de San Buenaventura Medellín. janeresma@yahoo.es.

Las propuestas investigativas sobre experiencias traumáticas suelen ser arenas movedizas en tanto su principal característica es el efecto devastador en las personas que las sufren. Lo que se complejiza aún más cuando el investigador hace parte del mismo contexto socio-histórico del que escribe. Esto le ubica en una cuerda floja en la que siempre está en riesgo de sucumbir ante el subjetivismo y la relatividad, y más cuando se escribe de situaciones no acabadas, no superadas.

La investigación cuyos avances se desea presentar en este Congreso, propone como objeto de estudio una situación límite: la desaparición forzada de personas por grupos paramilitares en un contexto de conflicto prolongado, tomando como estudios de caso hechos ocurridos en zonas rurales del departamento de Antioquia. La expresión de conflicto prolongado se utiliza para denominar conflictos que llevan décadas y no han sido resueltos como es el caso colombiano. De acuerdo con Eduardo Pizarro León Gómez (2002; 2006), el conflicto interno colombiano podría ser el más antiguo del mundo, luego de la guerra entre Palestina e Israel y el conflicto entre la India y Pakistán, si se ubica su inicio en

la Gran Violencia bipartidista de mediados del siglo XX. O ubicarse en tercer lugar si comienza a medirse desde 1964, considera como la fecha de inicio de la violencia sociopolítica en el país.

Para esta investigación no se consideró pertinente profundizar en la caracterización y definición del conflicto colombiano por dos razones: primero porque en los relatos seguidos no es algo que ocupe el pensamiento ni sentimientos de las personas, pues cuando nombran la guerra lo hacen con expresiones ya aprendidas en sus prácticas organizativas y trámites legales como conflicto, siendo la palabra violencia

Sea cual sea la definición, es claro que ha sido la cotidianidad de la población civil la que ha quedado inmersa en lógicas de control social y de situaciones extremas donde la lucha misma es por la sobrevivencia.

la que más predomina para representar lo que han vivido. No obstante, suelen referirse también a ésta con expresiones como: “cuando paso lo que pasó”, “todo lo que pasó” “cuando todo comenzó a cambiar”. En segundo lugar, para lo que aquí se propone el contexto de análisis que interesa es el de las

violencias múltiples y prolongadas en contra de la población civil, lo que no cambia con las diversas definiciones (guerra civil, conflicto armado, guerra contra la sociedad, terrorismo o narcoterrorismo)². Sea cual sea la definición, es claro que ha sido la cotidianidad de la población civil la que ha quedado inmersa en lógicas de control social y de situaciones extremas donde la lucha misma es por la sobrevivencia. Mientras son testigos de cómo el mundo de las personas son desestructurados y destruidos (Pollak, 2006) y el “paisaje moral perdido” pues ya no podrá recobrase, sino convertirse en punto de reflexión para tratar de “hacer viable la posibilidad de habitar el presente” (Kaufman, 2007:237).

Bajo la anterior claridad, es necesario comenzar reconociendo la complejidad de nuestro contexto de estudio dadas las extensas ramificaciones que emergen en contextos de guerra prolongada tales

2. Un excelente recuento de cada una de estas posiciones se encuentra en el prólogo de *Nuestra Guerra sin Nombre* (2006), escrito por los reconocidos investigadores: Francisco Gutiérrez, María Emma Wills y Gonzalo Sánchez. Lectura que pueda complementarse con el texto citado de Pizarro León Gómez (2002) y el trabajo de Vilma Franco (2009).

como: transformación de los actores armados, formas de relación entre estos actores con vastos sectores de la sociedad y con el Estado, cambios en las motivaciones iniciales de la guerra, métodos de financiación y formas de control sobre la población que habita en los territorios que buscan dominar. Complejidad que en nuestro caso se nos hace aún mayor al intentar abordar una situación extrema como la desaparición forzada, la cual difícilmente podrá tener explicaciones eruditas o de índole académica que puedan explicar el dolor que siente los familiares de las personas desaparecidas. Un dolor, que como la desaparición misma, se prolonga en el tiempo.

En aras de menguar el contexto de complejización, metodológicamente se realizó una delimitación espacio-geográfica de 15 entrevistas a familiares de detenidos-desaparecidos que constituyen el cuerpo del análisis empírico en que está soportado este escrito. Los cuales fueron contactados a través de dos de las principales organizaciones que reúne a familiares de personas desaparecidas provenientes de distintos lugares del departamento de Antio-

En aras de menguar el contexto de complejización, metodológicamente se realizó una delimitación espacio-geográfica de 15 entrevistas a familiares de detenidos-desaparecidos que constituyen el cuerpo del análisis empírico en que está soportado este escrito.

quia³, y cuya sede esté ubicada en la capital, Medellín.

3. Región fuertemente golpeada por el conflicto armado y en la que accionaron un mayor número de estructuras paramilitares. En lo que respecta a la desaparición forzada, es uno de los departamentos que reporta mayores cifras. De acuerdo con los 47 casos de las décadas del ochenta y noventa que fueron recogidos para el Veredicto del Tribunal de Opinión sobre Desaparición Forzada en Colombia (celebrado en Bogotá del 24 al 26 de abril de 2008), éstos procedían principalmente de Antioquia en <<http://www.dhcolombia.info/spip.php?article568>> acceso 10 de marzo de 2012. Según noticia registrada el 19 de diciembre de 2011 por el diario el Colombiano de Medellín, el departamento de Antioquia se posiciona como la región con más víctimas de desaparición forzada en el país con un historial de denuncia de 8.106 casos registrados de los cuales 4.320 sería desapariciones forzadas a causa del conflicto o la delincuencia común en <http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/A/antioquia_azotada_por_la_desaparicion_forzada/antioquia_azotada_por_la_desaparicion_forzada.asp> acceso 7 de febrero de 2012.

Metodológicamente, las entrevistas se guiaron por el rastreo de tres indagaciones: 1) la pregunta por el lugar (se indaga por el entorno en el que ocurre la desaparición forzada). 2) ¿Quiénes? (indagación por el grupo social al que pertenecía la víctima y las formas de

actuación del grupo armado responsable). 3) Las reacciones de los familiares una vez ocurrido el hecho, lo que nos remite al proceso de búsqueda, el desplazamiento forzado hacia la ciudad y el ingreso a la organización.

La selección del período (1982-2002), se relaciona con la emergencia del paramilitarismo como un nuevo actor armado, hasta el año 2002 cuando se da inicio a un controvertido proceso de paz entre la cúpula paramilitar y el gobierno de Álvaro Uribe Vélez⁴. Siendo a

4. En el año 2003, se “sella” el inicio del proceso de paz con la primera desmovilización llevada a cabo en Medellín, capital del departamento de Antioquia, del Bloque Cacique Nutibara que operaba en la ciudad y municipios cercanos entre 1998 y 2003. Este bloque estuvo a cargo de alias Don Berna extraditado en mayo de 2008 a Estados Unidos y juzgado en este mismo país en el 2009 a 31 años de cárcel tan solo por narcotráfico. El proceso finalizaría en el 2006 con la desmoviliza-



su vez 1982, el año en el que se conformó la primera organización de familiares de detenidos-desaparecidos en el país: la Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos – ASFADDES.

ción de los integrantes de algunos bloques y el dismantelamiento de los mismos en <http://www.fiscalia.gov.co/justiciapaz/Esquema975.htm> acceso 9 de marzo de 2012.

Estudiar una realidad socio-histórica en la que se cometieron múltiples crímenes y violaciones de los derechos humanos, nos induce a interrogarnos sobre los daños que producen en sus sociedades experiencias traumáticas que son fruto del accionar del hombre, repetitivas en el tiempo y presenciadas en un mismo lugar por las mismas personas. Razón por la cual esta investigación se ubica

en una línea de estudios que desde hace más de dos décadas ha venido posicionándose como campo de estudio: la reacción de las personas frente a situaciones extremas y los estudios del pasado reciente.

En su fase inicial, el proyecto de investigación estuvo guiado por un interrogante sobre el bajo posicionamiento de la desaparición forzada como un campo u objeto de estudio académico en el país, en comparación con otras experiencias traumáticas como el secuestro y el desplazamiento forzado, pese a la magnitud de la cifras⁵.

5. Es de precisar que en la actualidad persiste este delito, sin que existan cifras exactas en parte debido a la deficiencia del cruce de información entre las bases de datos de las instituciones oficiales con las originadas por las ONG y organizaciones de familiares. Es así como la cifra varía dependiendo del organismo que las emita. De acuerdo con datos de la Asociación de Familiares de Detenido-Desaparecidos ASFADDES, desde 1979 se reporta un total de 15.000 víctimas en http://www.codhes.org/index.php?option=com_content&task=view&id=299 acceso marzo 8 de 2012. Por su parte, el Veredicto del Tribunal de Opinión afirma que “la cifra registrada en los últimos 30 años llega a los 30.000 y la realidad de esta cifra puede ser muy superior” en <http://www.dhcolombia.info/spip.php?article568> acceso 10 de marzo de 2012. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas, ONU, “Colombia es uno de los países con mayor número de personas desaparecidas del mundo” registrando incluso un número más

Esta realidad indujo preguntas sobre quiénes eran los desaparecidos en Colombia, sobre el origen de esta práctica, la relación de los perpetradores con la imposición de un orden social que destinaba a la eli-

alto de la suma de las desapariciones registradas en las dictaduras de Chile y Argentina en <<http://www.oidhaco.org/?art=1134&title=Europe+must+break+its+silence+on+Enforced+Disappearances+in+Colombia&lang=es>> acceso 10 de marzo de 2012. Por su parte, en respuesta a un derecho de petición realizado por la investigadora, La Unidad Nacional de Fiscalías para la Justicia y la Paz, referencia que al 30 de noviembre de 2011, dentro del proceso de Justicia y Paz, los desmovilizados han confesado 3.130 casos. Cabe agregar que este organismo clasifica los casos por Grupo Armado Organizado al Margen de la Ley (GAOML) y no por departamento, por lo que no respondieron la pregunta sobre la cifra para el departamento de Antioquia. También cabe precisar que un mismo bloque o grupo paramilitar podía operar en varios departamentos a la vez. En cuanto a las cifras en general, no solo limitándose a Justicia y paz, la Oficina de Informática de la Dirección Nacional de Fiscalías aclara que entre 1999 y 2003 se registran un total de 4.432 casos denunciados de los cuales se han identificado los responsables de 825 de ellos, sin que se diera respuesta, en el derecho de petición, del actor amado responsable. Pese a las cifras, solo hasta el año 2000 se creó la Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas (Ley 589) y en el 2005 la Ley 971 que reglamentó el Mecanismo de Búsqueda Urgente de Personas Desaparecidas.

minación a personas con ideas y prácticas considerabas “subversivas”, y por la construcción de una memoria dominante que continuaba invisibilizando la existencia del delito de la desaparición; obstaculizando la posibilidad de instalarlo como una problemática social y no como un problema que solo atañe a los familiares y a los organismos de derechos humanos. No podía tampoco evadir la pregunta por los grupos que se conforman para la búsqueda, su gestión de las memorias construidas y las estrategias o dispositivos que les sirven de soporte; consideradas aquí como formas de resistencia y movilización de la sociedad civil.

Si bien la investigación no se apartó de un pertinente análisis investigativo centrado en el enfoque de los estudios del pasado reciente, al ser su línea de análisis la etnografía, se dio primacía a los discursos, valoraciones políticas, sentimientos, definiciones de la desaparición forzada y visiones del conflicto etc., que han elaborado los familiares de las víctimas. Esta decisión metodológica se tomó desde un sentido de responsabilidad de vincular lo académico con problemáticas actuales que si bien quizás no den respuestas ni soluciones, al menos permita problematizar e interrogar esa realidad. Digo esto, porque en aras de visibilizar las violaciones cometidas por el paramilitarismo contra la

población civil antes de su desmovilización, después del 2005 cuando inicia la Ley de Justicia y Paz en el marco de la Justicia Transicional y los jefes paramilitares comienzan a contar su *verdad* de lo ocurrido a través de la figura jurídica de las versiones libres; este hecho instaló el interrogante sobre la construcción de la memoria de los paramilitares como dominante. Lo cual estuvo basado en las contradicciones, formas de escenificación y modos de contar su “verdad” a los familiares.

Esta ponencia divide entonces en dos sus ejes problematizadores: 1) la contextualización de un escenario de violencia y 2) la problematización sobre “verdad” de los jefes paramilitares vista como una forma más de seguir ejerciendo su poder sobre lo ocurrido.

1. En los escenarios del horror, el orden de las cosas anteriores y valores conocidos pierden todo sentido e incluso utilidad; siendo cada miembro del conjunto social sometido a un nuevo orden y a nuevas lógicas de relacionamiento, comportamientos y normas. Las personas en estos contextos quedan totalmente vulnerables porque sus derechos civiles y políticos son suspendidos sin que puedan recurrir a las autoridades para ello o porque al hacerlo éstas no responden de la forma en que se



supone deberían hacerlo, ya que los que emiten las ordenes y las ejecutan son unos *otros* que dominan bajo el poder de las armas y las autoridades o fuerzas de seguridad del Estado, en muchos casos, están directamente relacionados con los delitos ocurridos, protegiendo a los victimarios o patrocinándoles la impunidad. De los familiares entrevistados la mayoría hacen la denuncia sobre el caso de desaparición de uno o más seres queridos cuando van a ingresar a la organización, lo cual pasa tiempo después de ocurridos los hechos. En los casos registrados afirmaron que no habían realizado la denuncia por miedo, pero existen también otros ca-

sos al interior de las organizaciones donde no habían denunciado por el desconocimiento que tenían del derecho a denunciar o porque consideraban que “era bobada hacerlo”. Para dar un ejemplo de por qué se podía sentir temor de denunciar, baste con recordar los nexos entre ejército, policía y paramilitares, así como su red de informantes que penetró incluso las instituciones judiciales. Bajo estas claridades, los campesinos sentían miedo de salir al pueblo a denunciar o sabían que era un riesgo mayor para sus vidas.

Las personas, con el paso del tiempo, aprendían a reconocer que la muerte era una probabilidad diaria. Cuando se llegaba por una

persona, a la que asesinarían dejando luego el cuerpo tirado en cualquier parte o la que nunca más aparecía, olfateaban la muerte, suponiendo que ésta pueda olfatearse y más cuando se quiere seguir viviendo. La conciencia de esta posibilidad, hacía temer más a la probabilidad de torturas que a la muerte misma. La gente sabía de ellas, bastaba con ver los cuerpos tirados cuando no era

porque se les había obligado a presenciar alguno de estos actos macabros que precedían la muerte. Como sabían también de fincas, lugares de miedo, que emitían gritos espeluznantes y por donde era mejor no pasar. Así no se hablara de ello, nadie ignoraba casos ocurridos en donde podía escucharse el chasquido de los huesos rotos al ser un cuerpo arrastrado por el asfalto atado a una camioneta, los dientes partidos de golpes contra el piso, mechones de pelo arrancados u ojos reventados de personas que eran bajadas de los buses y cuerpos quemados con ácido por mencionar solo algunos de los ya más que

conocidos métodos de tortura paramilitar. ¿Para qué hacer sufrir tanto, para qué tanto horror si el fin seguía siendo el mismo? Estos interrogantes pueden aplicarse a la desaparición de los cuerpos. Si la mayoría de ellos eran asesinados, ¿Para qué desaparecer por años o quizás para siempre el cuerpo?, ¿Acaso la intención va más allá de una estrategia militar o de desaparición de la prueba, siendo la de continuar teniendo el poder sobre la verdad de lo ocurrido y con ello manipular la tan fácilmente manipulable historia y seguir así teniendo el poder?⁶

2. En esta parte se quiere resaltar las disputas por la memoria y el poder que intentan seguir ejerciendo lo victimarios sobre los

6. En esta parte hago referencia a un interrogante planteado por Gutiérrez y Sánchez (2006) en la que ponen en cuestión lo que los paramilitares realmente estaban negociando, ante la evidencia que lo que negociaban los jefes paramilitares no era lo que estaba sobre la mesa, a saber, el reconocimiento, el perdón, algo de justicia, “sino lo que está por fuera de ella: el poder social y económico construido a lo largo de las dos últimas décadas” (P. 23).

En ese contexto del presente nuevamente se les confería poder a los victimarios quienes volvían a recibir ayuda de políticos, periodistas, académicos, fiscales y militares que otrora les ayudaron a imponer su verdad del conflicto colombiano.

familiares de víctimas de desaparición forzada, al mostrarse como los que abanderan la verdad de lo ocurrido, del por qué y la ubicación del cuerpo. Las versiones libres en cierta forma escenifican esto, las víctimas preguntando por sus seres queridos, indagando, cuando no suplicando por la verdad, para recibir como respuesta: “no recuerdo el hecho”, “no tengo conocimiento de ello”, o dar coordenadas falsas que llevaban a familiares y amigos a desenterrar, en el mejor de los casos, cuerpos de otros; sintiendo desazón por no haber sido “el suyo” para poder “poner fin al suplicio”. Y si bien el hallazgo de fosas pone fin a la incertidumbre de las familias en tanto permite conocer el paradero de las personas que están desaparecidas y con ello

tener indicios de lo que pudieron haber sufrido antes de ser asesinados y de los posibles responsables, con ello toda la verdad no queda desenterrada y sigue siendo un halo de humo los intereses en juego detrás del asesinato y desaparición de la personas y quiénes tienen responsabilidad de las mismas a parte de sus ejecutores. La sociedad retratada en 1984, obra magistral de Georges Orwell (2006), advierte sobre lo fácil que es imponer una mentira cuando “todos los testimonios” dicen lo mismo y “entonces la mentira pasaba a la Historia y se convertía en verdad”, pues como lo sentenciaba el *slogan* del partido: “quien controla el pasado [...] controla también el futuro. El que controla el presente, controla el pasado” (P.42). Con los medios de comunicación dispuestos a publicar los testimonios, la cúpula paramilitar que se había desmovilizado se aprestó a “hablar” en las llamadas versiones libres y poniendo a circular en el espacio público su memoria de lo ocurrido y su interpretación del pasado reciente. Ante esta situación fueron muchos de los mismos familiares los que vuelven a alzar su voz para denunciar

las irregularidades de un proceso de paz que consideran una farsa y movilizándose para visibilizar sus demandas de verdad, justicia y reparación integral.

En ese contexto del presente nuevamente se les confería poder a los victimarios quienes volvían a recibir ayuda de políticos, periodistas, académicos, fiscales y militares que otrora les ayudaron a imponer su verdad del conflicto colombiano. El pasado, continuando con Orwell, no sólo puede ser transformado sino totalmente destruido, borrado. En este sentido cobra valor e importancia la labor de las organizaciones de familiares en tanto son las que cuidan que el olvido no cubra con su espesor la historia de lo ocurrido y se desvanezca en la niebla, convirtiéndose la mentira en una única verdad. Con la desaparición forzada, la más de las veces ni ellos mismos tienen la reconstrucción completa de lo que pasó, lo que es aprovechado por los victimarios para seguir mostrándose como ganadores.

El daño causado a largo plazo por una situación en la que prevalece la incertidumbre e imposibilidad de confirmar la muerte, sumado a las cambiantes versiones que hacen circular los mismos victima-

En ese contexto del presente nuevamente se les confería poder a los victimarios quienes volvían a recibir ayuda de políticos, periodistas, académicos, fiscales y militares que otrora les ayudaron a imponer su verdad del conflicto colombiano.

rios genera mayor angustia y daños irreparables en cuanto a la confianza en la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición de los hechos. Pero en este estado de cosas, es necesario resaltar algo. Que tras el dolor también hay fuerza, movilización y deseo de cambio. Si resaltamos el control social y el terror impuesto por los paramilitares, la denuncia de los familiares denota un acto mismo de resistencia por dos razones: por un lado porque visibiliza un crimen que se buscaba ocultar y por el otro porque rompe con el silencio, con el miedo, con la prohibición implícita o explícita dejada por el victimario de no hablar.

Al hacerlo se desafía también la prohibición de organizarse, de realizar acciones colectivas. Con su búsqueda, los familiares han puesto en circulación una memoria del conflicto sin la cual quedaría un vacío en la historia de violencia que ha vivido

el país, en donde la desaparición forzada por grupos paramilitares está directamente relacionados con una política de mantenimiento de un orden económico, político y social afín a los intereses de los grupos hegemónicos promovido por medio de la difuminación del terror.

Su memoria, la de los familiares, concebida aquí como una lucha de resistencia, nos recuerda que la no repetición está lejos de darse en un país donde el peligro continúa, que es ilusorio que una sociedad suponga que el poder del terror se evapora como por arte de magia, de un gobierno a otro. Éste no muere ni desaparece pues tiene incluso la capacidad de permanecer adormecido por años, esperando el escenario propicio para volver a emerger; porque el poder se recicla, “mutua y reaparece, distinto y el mismo cada vez. Sus formas se subsumen, se hacen subterráneas para volver a reaparecer y rebrotar” (Calveiro, 2008:169).

Referencias bibliográficas:

- Calveiro de Campiglia, Pilar. (2008) Poder y desaparición los campos de concentración de argentina. (Pouvoir et disparition. Les camps de concentration en Argentine). Paris. La fabrique éditions 221 p.
- Calveiro de Campiglia, Pilar. (2003) Redes familiares de sumisión y resistencia. México: UACM.

- Calveiro de Campiglia, Pilar. (2006) Familia y poder. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- Calveiro de Campiglia, Pilar. (2006) Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70. Buenos Aires: Norma Editorial.
- Calveiro de Campiglia, Pilar. (2012) Violencias de estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Carvajal Martínez, Jorge Enrique (2002) De las detenciones masivas a las detenciones selectivas. Garantías individuales en el gobierno de Seguridad Democrática (2002-2006) (trabajo de grado) en: Bogotá. Universidad Nacional De Colombia Maestría en Estudios Políticos.
- CODHES. (2008) Más de 15.000 desaparecidos en Colombia según Asfades. Bogotá, Prensa CODHES 02/09/08. En: http://www.codhes.org/index.php?option=com_content&task=view&id=299.
- Franco Restrepo, Vilma Liliana. (2002) Guerra irregular: entre la política y el imperativo moral. Colombia. En: Estudios Políticos. Universidad De Antioquia. v. fasc.19 p.37 - 67,2002
- Franco Restrepo, Vilma Liliana. (2009) Orden contrainsurgente y dominación. Colombia. Siglo Del Hombre Editores p. 580.
- Franco Restrepo, Vilma Liliana. (2006) Poder regional y proyecto hegemónico: el caso de la ciudad metropolitana de Medellín y su entorno regional 1970-2000. Colombia. Instituto Popular de Capacitación p. 486.
- Franco Restrepo, Vilma Liliana. (2004) Conflicto urbano: marco teórico y conceptual y herramientas metodológicas para su descripción analítica En: Colombia. Instituto Popular de Capacitación. p. 70.
- Gutiérrez Sanín, Francisco Aurelio Eduardo y Sánchez, Gonzalo. (2006) Nuestra Guerra Sin Nombre. Colombia 2006. Editorial Norma.
- Monroy Giraldo, Juan Carlos (2011) Antioquia: azotada por la desaparición forzada. Medellín. El Colombiano. Publicado el 19 de diciembre de 2011. En: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/A/antioquia_azotada_por_la_desaparicion_forzada/antioquia_azotada_por_la_desaparicion_forzada.asp.
- Oficina Internacional de los Derechos Humanos Acción Colombia (OID-HACO) (2011) Europa debe romper su silencio ante el drama de la desaparición forzada en Colombia. Publicado: Bruselas, 31 de agosto de 2011. En: <http://www.oidhaco.org/?art=1207&lang=es>.
- Orwell, George (Eric Arthur Blair). (2009). 1984. Colección: Áncora y Delfín. Barcelona. Ediciones Destino.
- Orwell, George (Eric Arthur Blair). (1985). Mi guerra civil española. Colección: Destino. Barcelona. Ediciones Destino.
- Pizarro Leongomez, Eduardo (2002) Colombia: ¿Guerra civil, guerra contra la sociedad, guerra antiterrorista o guerra ambigua? En: Colombia. Análisis Político. Editorial Unibiblos v.46 fasc. p.164 - 180.
- Pollack, Sydney. (2006) Bosquejos de Frank Gehry. Productor Ultan Guilfoyle. Estados Unidos. Sony Pictures Classics.
- Restrepo Marín, Janeth y Insuasty Rodríguez, Alfonso (2012) Seminario Día internacional sobre la desaparición forzada de personas. Medellín. Universidad de San Buenaventura. 1 semanas.
- Sánchez Gómez, Gonzalo., Wills, María Emma y Gutiérrez, Francisco. (2006) Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia. Colombia. Editorial Norma.